

encima de las rocas muertas tira rabioso  
puño de caracoles, de sal, de piedras ásperas,  
hincha desenfrenado las olas indolentes,  
se tumba balanceándose en la corriente trágica;  
desmenuza en la playa las alas del silencio  
con su cantar salvaje, cálido, turbulento,  
y se aleja sin rumbo, sin límite, sin rienda,  
rompiendo las trincheras del horizonte negro.

Sin carruseles, sin pájaros mecánicos, este libro no tendrá el aplauso de los que pretenden convertir la poesía en un confuso juego malabar. Sus imágenes son siempre claras y evocadoras, y aunque el motivo general de sus poemas—canto a la ciudad—balneario—no se presta para originalidades sorprendentes, el poeta ha conseguido el tono justo en las descripciones, sin caer en prosaísmos.

Jara Azócar es un poeta subjetivo, y cuando se aleje un poco de las realidades cotidianas, habrá de darnos la obra que deje en evidencia su temperamento y sus cualidades líricas.—C. P. S.



CANCIONERO DE BUENOS AIRES, por *Luis Cané*.

Ya es cosa que no se discute el lugar prominente que en la poesía de Argentina y de América ocupa Luis Cané. Su «Romancero del Río de la Plata», publicado en 1935, le situó entre los más altos valores líricos del Continente. La reputación que le dieran sus libros «Mal estudiante» (1925) y «Romancero de niñas» (1932), se afianzó con esta obra que quedará en la poesía argentina como la expresión más acabada del romance castellano. Porque es evidente que los romances de Leopoldo Lugones, tan difundidos a pesar de su mérito bien escaso, no

pueden equipararse a los de Cané, de tan fina intención y tan castizo decir.

Este «Cancionero de Buenos Aires» (1) que acaba de aparecer en edición muy lujosa y con una bella portada de María Angélica Candiotti, la esposa del poeta, nos muestra a su autor en pleno dominio de sus medios artísticos, señor del verso y de la entraña del idioma, y con una sencilla elegancia rítmica sorprendente.

Su romance «Pareja», que evoca una escena de amor entre negros del siglo XVIII, en Buenos Aires, es una obra maestra, como no se han hecho muchas en América.

Este poeta argentino es uno de los pocos cultivadores del romance que no tiene parentesco alguno con el autor del Romancero Gitano. Y es cosa de señalarse, hoy que los imitadores del granadino se cuentan por millares.—C. P. S.



ALGUNAS POESIAS, por José Jacinto Milanés (Publicaciones de la Secretaría de Educación.—Dirección de Cultura).

La Habana, 1937.

Hijos de padres modestos, el 16 de Agosto de 1814 nació en la ciudad de Matanzas, Cuba, José Jacinto Milanés y Fuentes, «el más cubano de todos los poetas cubanos», al decir de su compatriota Alfredo Zayas y Alfonso en «*La poesía patriótica en Cuba hasta 1868*». En su propio hogar le enseñaron las primeras letras y a pesar de la inopia de sus padres estuvo en el colegio, muy reputado en la isla, que dirigía el educador don Ambrosio José González, alcanzando alguna instrucción superior que no pudo terminar.

Pero José Jacinto Milanés tenía un deseo seguro de perfec-

---

(1) Porter Hnos., Buenos Aires, 1937.